

A modo de presentación

LOS HOMBRES VERDADEROS (LOS TOJOLABALES), Y COMUNIDADES EN RECIPROCIDAD.

ANTONIO COLOMER VIADEL

Al fundar esta Revista en 1983 – el año pasado celebramos su cuarenta aniversario- expliqué las razones de su título, sobre su vocación iberoamericanista, la relevancia que en aquel momento se le daba al concepto de autogestión, como autogobierno y autoorganización. Años después, publiqué un libro, con el apoyo de varios amigos, titulado “Regenerar la política”, cuyo subtítulo era “Ciudadanos, sed protagonistas”. (Amadís, IBEM, Valencia,2008).

Al lado de este término de Autogestión, incluí el de “Acción Comunal”, sobre la raíz viva y en acción de las comunidades, tanto de la península ibérica como del otro lado del Atlántico, aquella realidad mestiza del mundo iberoamericano, y sobre sus cooperativas, mutuales y diferentes organizaciones y experiencias comunitarias. También daba un papel relevante a los municipios y cabildos, enraizados en vivencias que integraban, en un espíritu compartido, comunidades auténticas de cooperación, sin renunciar al ser personal de sus miembros y hasta depurar el principio y concepto de “comunidad de los libres”.

Reconocía allí también la influencia de los libertarios españoles, en especial de la corriente de tradición comunal y municipalista que acuñaron el término “municipios libres”.

En el número uno de nuestra Revista (octubre de 1983) publiqué en el A modo de presentación, el artículo “El paradigma recuperado de la comunidad de hombres libres”, en donde realicé un esfuerzo minucioso para señalar las distintas raíces e influencias en el espíritu que inspiraba a nuestra Revista (en el número 81, el del

cuarenta aniversario de su creación, en 2023, reproduje este artículo que puede consultarse en la versión digital: www.ridaa.es).

Aquí solo quiero destacar también la influencia de dos autores franceses como Edgar Morín y Henri Laborit, a los que dediqué las primeras páginas del citado artículo, sobre su tesis en torno a la interdependencia entre biología, naturaleza, cultura y política, en el hombre. El hilo conductor que existe en todo lo viviente, entre la complejidad microfísica (principio de indeterminación) y la complejidad macrofísica (autoorganización).

Quisiera recordar ahora como incorporé a estas reflexiones, la propia sobre el principio de reciprocidad.

Debo reconocer el deslumbramiento que me produjo la vivencia de esta idea y experiencia en las culturas amerindias.

Sin que implique ningún orden cronológico, porque las siento en plena simultaneidad, recuerdo con emoción, un primer encuentro con Carlos Lenkersdorf, en un Congreso. Solo sabía que estaba vinculado al Centro de Estudios Mayas, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y era un experto lingüista, especialidad a la que yo me consideraba ajeno.

No sé cómo nos encontramos, tras una presentación y se inició una conversación intensa, de confianzas mutuas, que despertó emotivas afinidades.

Me confesó que antes de incorporarse al Centro de Estudios Mayas, su esposa y él, habían vivido más de 20 años en la comunidad Maya de los tojolabales, en los Altos de Chiapas, al sur de México.

Me explicó que el conocimiento de la cosmovisión de aquel pueblo y sus experiencias habían sido un aprendizaje fundamental para su esposa y para él, y fueron alumnos devotos de estas enseñanzas de los tojolabales. Lenkersdorf, a partir del estudio de la estructura de la lengua tojolabal, va profundizando en su particular cosmovisión, en donde todos los sujetos se encuentran en igualdad

A MODO DE PRESENTACIÓN

y todos se incorporan a un biocosmos, lo mismo los hombres que animales, plantas, manantiales, infra y supramundos.

Al formar parte de esta comunidad cósmica, “los hombres verdaderos”, como se denominan los tojolabales, afirman que no hay que buscar nada para nosotros mismos sino todo para todos. Así lo dejó escrito el autor en la contraportada del libro que luego me dará.

Recuerdo también una anécdota que me contó en aquella apasionante conversación:

Un tojolabal mata a otro compañero. Toda la comunidad se considera también culpable al no haber puesto la dedicación necesaria que lo hiciera imposible. No se acuerda encarcelar al culpable sino, de acuerdo con él mismo, que dedique su vida a mantener a la viuda y los hijos pequeños del fallecido, incluso a dotarles de estudios superiores.

Al final de aquella larga charla, me entregó un ejemplar de la primera edición de su libro “Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales” (siglo XXI editores, México DF, 1996), con una dedicatoria: “Para Antonio, con profunda gratitud, estos testimonios de los mayas que nos enseñan tanto de una sociedad alternativa. Con un fuerte abrazo, Carlos”.

Cuando este notable catedrático de Filosofía, nacido en Berlín, Alemania, el 7 de agosto de 1926, fallece en México, el 23 de noviembre de 2010, escribí a Gudrun, su esposa, para explicarle mi sentimiento por su muerte y que seguía viva en mí, aquella lejana conversación que tuvimos en el Congreso en el que nos conocimos. Ella me contestó agradeciéndome el pésame y comunicándome que estaba recogiendo sus cosas, para volver a vivir con los tojolabales.

La otra figura fundamental en esta enseñanza de la reciprocidad es el antropólogo francés Dominique Temple. Desde finales de los 70 y a lo largo de la década de los 80, coincidimos en colaborar en la Revista IFDA DOSIER, de Nyon, Suiza. Me impresionaron sus artículos y le escribí, iniciándose una colaboración que supuso

su participación regular en RIDAA, nada más crease esta Revista en 1983.

Temple se centra en su obra en el concepto de reciprocidad de dones a partir de su vivencia con los guaraníes (en Bolivia y Paraguay), con los jivaros amazónicos y los mapuches (Chile), es un concepto que considera fundamental en el conjunto de las sociedades y culturas amerindias. La reciprocidad de dones implica la creación de un lazo espiritual y fraternal entre donante y receptor de la donación, que es inquebrantable. La donación también puede ser al Tercio Comunitario que beneficia a toda la comunidad. Provoca la creación de una red de cooperaciones mutuas y reciprocas, y el más generoso en esta práctica alcanza un prestigio que es reconocido por el conjunto de la comunidad.

Esta reciprocidad que se da tanto en la economía como en la política, la cultura, la educación, el arte, etc., contrasta con la concepción utilitarista, basada en el beneficio, de los intercambios y canjes del mercado occidental. Una contradicción difícil de superar —el quid-pro-quo— que dará lugar a confusiones y malentendidos.

Temple ha publicado una larga serie de cuadernos sobre economía política, en donde destaca que esa apología del mercado, basada en el cambio y el interés, desconoce el principio más fundamental, como es el de la reciprocidad. Ha publicado libros sobre la reciprocidad mapuche (Colección Reciprocidad, N°22,2023), y también “el don, la venganza y otras formas de economía guaraní” (Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guash”, Asunción-Paraguay, 2004). Dedicó otra obra suya a la llamada reciprocidad negativa, en las formas de venganza en los jivaros.

Su notable “Teoría de la reciprocidad” en tres volúmenes, publicada primero en francés, se traduce al español, (Editado por Padep gtz, La Paz, Bolivia 2003) (hay una nueva edición este año 2024). El tomo I se titula “la reciprocidad y el nacimiento de los valores humanos”, el tomo II, “la economía de reciprocidad”, y el tomo III, “el frente de la civilización”. En el primer volumen

Temple destaca también como la reciprocidad era un valor básico en el mundo griego clásico, ya desde la obra de Homero, y en especial en Aristóteles, cuya notable “Ética a Nicómaco” es una pedagogía en busca de la felicidad como virtud, que encuentra su apoyo en la reciprocidad, fundamento de valores sociales tan importantes como la justicia, la amistad, la responsabilidad.

La reciprocidad no es, pues, una curiosidad de sociedades primitivas sino se encuentra también en la raíz de la cultura y el pensamiento occidental.

En mi libro “Comunidades y ciudades, constituciones y solidaridades” (segunda edición, en editorial Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2015) presté especial atención a la obra de Karl Polanyi, “El sustento del hombre” (biblioteca Mondadori, Barcelona, 1994), que se centra en el lugar de la economía en la sociedad, y sus formas de integración de la economía humana, y sus estructuras de apoyo a partir de la reciprocidad, la donación y la contradonación.

La reciprocidad simétrica se apoya en la equidad. Polanyi considera la polis en la vida helénica como el espacio en la que esto es posible por la ley y la justicia.

A lo largo de bastantes números de la Revista Dominique Temple y su equipo han colaborado en esta línea. Debo destacar ahora estas colaboraciones suyas y de Mireille Chabal que engalanan este número 82.

No es de extrañar que cuando creamos, desde el INAUCO, el premio Gigante del Espíritu, en el año 2008, el primer premio se lo concedimos a Dominique Temple.

Este año 2024 el Premio se concede al filósofo Fernando Savater, que tantas reflexiones ha dedicado a la ética y la justicia, como practica vivida y a la denuncia de otras tantas injusticias, considerándole como un héroe cívico frente al terrorismo, en su país vasco, o allí donde lo hubiera, cuando lo que estaba en juego, -él, desarmado- era un tiro en la nuca.

También incluyo un homenaje a José Luis Abellán – el discurso que pronuncié cuando en el Ateneo de Madrid, en febrero de 2019, le concedimos el premio Gigante del Espíritu de 2018-. José Luis iba a presentar el número 81 de RIDAA en febrero de 2024, cuando se nos murió en diciembre de 2023. Descansa en paz, amigo, hermano y maestro.

No quisiera dejar de recordar a Carlos Díaz y su personalismo comunitario, que también nos ha dado lecciones muy valiosas. De su gigantesca obra quiero citar su libro “la buena aventura de comunicarse” (Nossa y Jara, ED, Mostoles, 1995), que se abre con un pensamiento en el que dejo escrito: “la aventura de la vida comunicada pone a tu lado gente por ventura buena”.

En la sección de Libros incluimos algunas de las portadas de los citados aquí.

Como contrapunto, hay una realidad también existente, desgraciadamente, y aparece reflejada en la obra de José Manuel Canales Aliende, “la persona oscura y el sistema político” (Bosch Editor, Barcelona 2024) que también incluimos como una de nuestras portadas y en donde analiza este concepto de la persona oscura que nace en la sociología norteamericana y tiene cuatro manifestaciones: 1º Narcisismo, 2º Neomaquiavelismo, 3º Psicopatía, 4º Sadismo. Este fenómeno está impregnando cada vez más nuestras sociedades, pero ¿Qué sería de nosotros sino impulsamos la acción de los justos, para frenarlos e incluso la reconquista victoriosa?

Valencia, Julio de 2024.

PD: Una última noticia gratificante. La editorial Dilex va a publicar, a principios de otoño el libro “la Transición democrática española, una epopeya de nuestro tiempo. Proyección en Iberoamérica”. Esta obra se basa en el número 78-79 de nuestra Revista, publicado en el 2021, que ya dedicamos a esa Transición democrática y dimos noticia de la concesión del Premio Gigante del Espíritu 2021, a título póstumo, al expresidente Adolfo Suarez.